

26

Colección
Ciencias Sociales

¿Autistas en la Universidad? Un encuentro posible

Compiladores

Marlon Yezid Cortés Palomino, Laura Isaza Valencia
Cruz Elena Vergara Medina



UPB
Universidad Pontificia Bolivariana

370.15

Cortés Palomino, Marlon Yezid, compilador
¿Autistas en la Universidad? Un encuentro posible / Marlon Yezid Cortés Palomino,
Laura Isaza Valencia y Cruz Elena Vergara Medina. Compiladores – Medellín: UPB.
2023 -- 180 páginas. - (Colección Ciencias Sociales, 26)
ISBN: 978-628-500-113-0 (versión digital)

1. Relativo a las personas autistas 2. Para enseñanza superior / educación universitaria
3. Infantil / Juvenil, cuestiones personales y sociales: diversidad, igualdad e inclusión

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

Cómo citar este libro en APA:

Cortés Palomino, M. Y., Isaza Valencia, L. y Vergara Medina, C. E. (Comp.) (2023).
¿Autistas en la Universidad? Un encuentro posible. Medellín: Editorial Universidad
Pontificia Bolivariana.

© Marlon Yezid Cortés Palomino
© Laura Isaza Valencia
© Cruz Elena Vergara Medina
© Gloria Lucía Sierra Agudelo
© Ana María Acevedo Serna
© Hugo A. Gómez Pineda
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

¿Autistas en la universidad? Un encuentro posible

ISBN: 978-628-500-113-0 (versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-113-0>

Primera edición, 2023

Escuela de Ciencias Sociales

CIDI. Grupo de investigación: Emoción, Cognición y Comportamiento ECCO. Proyecto:
Viciitudes en el encuentro entre estudiantes con Trastorno del Espectro del Autismo -TEA -
y sus universidades. Radicado: 7543C-12/19-63.

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Coordinadora (e) Editorial UPB: Maricela Gómez Vargas

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección de estilo: Juan David Villa

Ilustraciones: Hugo Alejandro Gómez

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2023

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Medellín-Colombia

Radicado: 2284-23-08-23

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Voces de los investigadores

Gloria Lucía Sierra Agudelo

El trabajo de investigación me permitió tener contacto por primera vez, a través de las entrevistas, con estudiantes universitarios autistas.

El autismo ha estado en mi vida profesional por cerca de 37 años, en un encuentro con niños y jóvenes integrados a programas clínicos y educativos, de formación ocupacional o formal en primaria y bachillerato, ofrecidos por la Corporación Ser Especial. Allí, ellos eran parte de una comunidad reducida que estaba atenta a sus intereses específicos, a sus modos de relacionamiento y aprendizaje y a los grandes y pequeños acontecimientos de su cotidianidad. Esta investigación me sacó del contexto protector y seguro que ofrecen las instituciones especializadas a personas que presentan condiciones diferenciales, y me condujo a la enorme esfera del mundo universitario.

El movimiento para mí, en calidad de investigadora, fue enorme; una realidad que me hace reflexionar sobre lo que podrá significar para quien, en condición de autista, se ve obligado a vivirla. Esta y muchas otras razones y hallazgos constituyen un llamado que jalona mi deseo y me

permite comprender que estamos solo en el comienzo de una investigación que se hace necesaria, justa y urgente.

Cruz Elena Vergara Medina

Investigar sobre las vicisitudes de los estudiantes autistas y sus universidades fue la posibilidad de reafirmar en mí el deseo de saber sobre el mundo que habitan los sujetos autistas.

Mi primer encuentro con un niño autista tuvo lugar en una fiesta infantil, en el año 1990. Allí descubrí que yo quería ser profesora de niños *así*; ahí comenzó mi experiencia con ellos. Desde entonces, el autismo ha ocupado buena parte de mi interés académico, personal y clínico. Más adelante llegó José Manuel, mi sobrino autista, y entonces fue más fuerte mi deseo de saber sobre ellos, sobre sus familias y sobre el docente que se ocupa de enseñarles.

La investigación que recién culminamos fue la posibilidad de formalizar con la voz de ellos la necesidad existente de alojar en las IES a estudiantes que, como los participantes de este trabajo, piensan el mundo de una manera singular; son ellos, los estudiantes autistas, los que me enseñaron que como docente universitaria pocas veces me he detenido a pensar en ellos; verlos en la universidad, encontrarlos en mis clases, escuchar a docentes que se interrogan por su lugar en la vida de estos jóvenes, descubrir que hoy ellos van a la universidad y que la universidad no está preparada para recibirlos solo aviva más mi deseo de saber. Esta investigación es el punto de partida para un camino por recorrer.

Laura Isaza Valencia

Ser investigadora en un proyecto donde los estudiantes autistas fueron los protagonistas sin duda me aportó en mi quehacer docente y me movilizó a construir un lugar diferente en el encuentro con el otro. Aprendí, gracias a las narrativas de los estudiantes entrevistados, que en la trayectoria académica va teniendo un lugar el otro, y no cualquier otro, un otro que sepa acompañar, que entienda ese

mundo seguro que el autista construye con sus propios recursos y que sepa cómo y cuándo hacerse presente o distanciarse un poco.

Aprendí que los espacios en la universidad no son solo muros, ladrillos, edificios o césped; el espacio es un lugar, y para que este sea lugar es fundamental que el autista construya una estrategia que le permita habitarlo, inventarse modos de hacer soportable el lugar. Construcción que cada uno hace a su ritmo, y para esto requiere de una mirada atenta, una escucha activa y un acto cauteloso del docente, sus pares y su familia. De este trabajo me queda la satisfacción de aprender de ellos, en especial de Hugo Alejandro, a quien tuve la fortuna de acompañar como tutora en su práctica profesional cuando era estudiante de Psicología.

Ana María Acevedo Serna

"Un maestro no puede temerle al cambio, sino que debe convertirse en ese guardián de metamorfosis que se viven y se encuentran en el escenario del aula, como un lugar privilegiado para impulsar los procesos de transformación"

(Arcila y Builes, 2015, p. 3).

Nos encontramos en el ámbito social la demanda de una *educación para todos*, pero en la praxis descubrimos un sistema educativo que procura responder con el peso de su historia y los aprendizajes que ha generado a lo largo de su trayectoria a diferentes fenómenos; así, se dificulta encontrar las herramientas y estrategias oportunas para saber tramitar las demandas de lo que implica atender a lo *no conocido* y entender las subjetividades en el proceso de aprendizaje, así como las demandas del uno a uno.

En medio de la sociedad de los derechos se encuentran los sentimientos de soledad del docente para responder a los desafíos del mundo educativo contemporáneo; si bien en la sociedad del conocimiento que caracteriza al mundo actual todos podríamos acceder a bibliografía para solucionar las dudas frente a los procesos, son pocos los espacios de escucha donde los docentes puedan contar las narrativas y vivencias que trae consigo el encuentro con los otros,

espacios donde puedan leer, procesar y analizar la información, y que les permitan construir estrategias más oportunas dirigidas en especial a estudiantes con necesidades particulares.

Sin duda, el acto pedagógico que atraviesa esta relación marcada por la construcción del saber puede estar caracterizada por diferentes afectos, emociones y otros acontecimientos que favorezcan o no el acto educativo en sí mismo. Esto, para mí, es el mayor de los aprendizajes en esta investigación. Poner en palabras mi sentir, poder conversar, escuchar a los estudiantes autistas, a los docentes y luego reunirnos los investigadores y pasar por la palabra nuestro sentir posibilitó que las elaboraciones resultantes tocaran mi ser de docente y persona.

El mayor reto para acompañar este proceso, además de las limitaciones de los tiempos y las constantes tareas administrativas, fue pensar en la relación del docente y el estudiante autista en pro de generar las reflexiones y vivencias que se revelan en esta relación pedagógica, en mi propia relación con ellos, con mis estudiantes. Quizás la mayor motivación para participar en el proyecto fue encontrar respuestas y mejorar mi acompañamiento como docente universitaria, pues, pese a contar con una profesión que posiblemente *me dota de un saber*, finalmente me di cuenta de que es un discurso que se queda alejado de la vivencia misma; una cosa es ser psicóloga, otra muy distinta es ser docente y, en especial, docente de estudiantes autistas. Eso es otro cuento.

En el rol de docente he podido descubrir diferentes tipos de estudiantes con diversas necesidades (creo que todos las tenemos); y, para lograr una comprensión de la relación del sujeto autista con el saber, sin duda el conocimiento, la formación y las reflexiones respecto de las mismas limitaciones que ofrece la praxis fueron elementos esenciales, propiciadores de un vínculo respetuoso con los estudiantes participantes de la investigación y con la comprensión de sus propias narrativas. Por ello está la invitación a la reflexión, la invitación a desaprender discursos y poder construir una praxis que facilite vivenciar una verdadera inclusión en el proceso formativo del estudiante autista en los entornos universitarios, donde realmente, desde el respeto y la dignidad, se pueda propiciar una educación para todos.

Acojo la metáfora de la mariposa, dado que la participación en un proyecto investigativo de este orden, que tenía una finalidad netamente académica, permeó mi ser de docente y profesional, dejándome vivenciar el acto reflexivo para procurar generar mayor conciencia frente a la relación pedagógica con el estudiante universitario autista y a todo lo que ella demanda.

Marlon Yezid Cortés Palomino

Entre el ideal y lo real podría ser el título de las vicisitudes por las que pasé con esta investigación. Cuando se construye un proyecto, hay muchas ideas, conceptos, preconcepciones alrededor de lo que se quiere en relación con el proceso investigativo. Yo quise saber cuántos estudiantes había en nuestras universidades con el diagnóstico de autismo; quise poderlos contactar para que fueran las personas entrevistadas; quise que el equipo de investigación se reuniera sin falla cada 15 días; quise que la investigación tuviera efectos inmediatos en las políticas sobre inclusión de nuestras universidades. Todo esto, que estuvo en la dimensión de *lo que quise*, se chocó con lo real, que, precisamente por ser real, fue imposible de prever.

Llegó la pandemia (como la más fiel representante de lo real), y con ella todo se hizo difícil. Difícil que nos circunscribiéramos a los estudiantes universitarios de nuestras instituciones para el trabajo de campo; difícil que el equipo de investigación se reuniera cada 15 días; difícil que desde el inicio de la investigación nuestras universidades se dispusieran a escuchar los incipientes hallazgos que íbamos construyendo.

Y ante estas vicisitudes, fue apareciendo la invención:

- **En relación con el trabajo de campo.** Los autistas activistas que encontramos en las redes sociales fueron los primeros entrevistados; a ellos se sumaron los estudiantes de colegas que también investigan sobre autismo, y luego, las entrevistas y grupos focales que se hicieron en el marco de la investigación.
- **En relación con el equipo de investigación.** Las reuniones del equipo las hicimos de dos formas: en subgrupos y en pleno

el grupo completo. A estos modos se les sumó la constante comunicación por los medios virtuales entre las personas del equipo ante la imposibilidad del encuentro frente a frente.

- **En relación con las universidades participantes.** Cuando se empezó a socializar los primeros hallazgos, nuestras universidades comenzaron a escuchar, y a disponer acciones.

Ninguno de estos tres elementos fue planeado. El asunto es que las vicisitudes de una investigación son la vida misma. Y, por más que queramos controlar nuestras técnicas investigativas, lo real se impone y nos indica el camino. No es gratuito que a mitad del camino tuviéramos que cambiar los objetivos específicos de la investigación. A mitad de camino nos topamos con que investigar sobre cualquier asunto humano nos enfrenta a lo más humano que somos, y que es, las más de las veces, inatrapable, e incontrolable del todo.

Mi síntesis es simple: enfrentarme a las vicisitudes de una investigación es enfrentarme a la vida misma.

Hugo Alejandro Gómez

Mi nombre es Hugo Alejandro Gómez Pineda, soy egresado de Psicología, de la Universidad Pontificia Bolivariana. Mi trabajo de grado se tituló *Experiencias de transición del colegio a la universidad en estudiantes con TEA. Una revisión bibliográfica*. Un trabajo que me permitió formar parte de este proyecto y estar en este libro, cosa que me hace muy feliz, puesto que mi experiencia, realizando tanto este libro como mi trabajo de grado, incluidas las ilustraciones, fue muy interesante. Nunca había trabajado este tipo de ilustraciones como una persona que está en el espectro.

En la universidad hice prácticas en el grupo de investigación ECCO, el cual es muy reconocido, y pude experimentar cómo se veían las personas en el espectro dentro de la universidad (diría yo que aún falta información sobre este tema). Por eso es que este trabajo lo basé en mi propia experiencia, y siento que aún faltan por explorar más partes.

Ahora que soy un psicólogo graduado, quiero dedicarme al estudio de estos temas, ya que son muy importantes para la sociedad; y quiero poder ayudar a las personas con este libro, y que se sientan identificadas por medio de las ilustraciones, las cuales tienen gatos, una especie que siento representa al espectro autista, porque los gatos son relajados, flexibles, se mueven bajo su propio ambiente y pueden adaptarse a su ritmo; además, ¡me gustan los gatos!

Referencias

- Arcila, C. y Builes, L. F. (2015). El maestro: un artesano del lenguaje. Escritura y experiencia estética de la palabra. *Ciencias Sociales y Educación*, 4(7), enero-junio.